

muertos? Nada menos: espresamente especifica que vendrá á juzgar á los vivos y á los muertos. Siendo pues tan grande la disparidad, aunque en el primer caso Dios no quiere salvar á los pecadores en el estado de pecadores, quiere en el segundo juzgar á los vivos en el estado de vivos. Yo no niego, antes confieso que Dios quiere salvar á justos y pecadores; mas ¿como los quiere salvar? Lo dice el mismo testo de su símil: *vult omnes homines salvos fieri, et ad agnitionem veritatis venire*. Los quiere salvar trayéndolos con la luz de su gracia al conocimiento de la verdad, y sacando á los pecadores del estado de tinieblas en que estaban. Lo mismo repite por Ezequiel (33. 11.) *Nolo mortem impii, sed ut convertatur, et vivat*. No quiero la muerte del pecador, sino que se convierta, salga primero de su pecado, y que así se salve y eternamente viva. Ahora, muéstreme V. con esta claridad que Dios diga, que cuando venga á juzgar á los vivos quiere que primero salgan del estado de vivos para juzgarlos. Mas ¿como decirlo? Dios no se contradice á sí mismo, y en este artículo nos enseña, que vendrá á juzgar á los vivos y á los muertos. Estas son las respuestas del autor; diga V. ahora si puede: lo que él responderá será la respuesta á su argumento; y no pudiendo decirlo, piense en responder á las mismas respuestas que son nuevas confirmaciones del argumento del autor contra V. Hemos al fin acabado este largo punto: esperamos ser mas breves en los siguientes.



PUNTO SEGUNDO.

Del dia de la venida del Señor, y del fuego que precederá á su venida.

124. Á dos cosas reduce V. este punto: al dia de la venida del Señor; y ecsamina si será de mil años: al fuego que precederá á su venida; y averigua si será universal. Démos una breve ojeada á uno y á otro. Comenzando V. por lo primero, dice así: (n.º 74.) "Nuestro autor como pone la venida del Señor mil años antes de acabarse el mundo, no quiere admitir este incendio consumidor del mundo antes de la venida de Jesucristo; mas dice que este sucederá al fin del mundo, despues que el Señor haya reinado mil años sobre la tierra::: Pero en el dia que venga el Señor, y no mil años despues, debe suceder el diluvio de fuego que acabará con todo; como nos lo dice el príncipe de los apóstoles: *Adveniet autem dies Domini ut fur, in quo coeli magno impetu transient: elementa vero calore solventur: terra autem, et quae in ipsa sunt opera exurentur*. (Epist. 2.ª cap. 3.º v. 7.º) Así tambien lo entiende la iglesia cuando canta: *Dies irae, dies illa, solvet saeculum in favilla, teste David cum Sbylla*. El autor, que por una parte no puede negar el diluvio de fuego en el dia del Señor, y por otra quiere ostinadamente sostener el milenarío reino de Cristo entre su venida y el fin del mundo, intenta dar solucion á esta dificultad diciendo lo primero: que el dia del Señor de que hablan las escrituras es un dia grandísimo formado de mil años; que S. Pedro no dice que el incendio ha de suceder en la venida, sino en el dia del Señor: y cuando dice que sucederá en el dia, no dice que ha de suceder al principio, al medio, ó al fin del dia: dícelo sí S. Juan, quien en el capítulo 20 nos enseña, que sucederá al fin del dia, esto es, al fin de los mil años: *Cum con-*

„*summáti fuerint mille anni::: Descendit ignis de coelo,*
 „En el principio ó aurora de este lucidísimo dia (la es-
 „critura lo llama *dies caliginis, et tenebrarum;* mas esto
 „poco le importa) sucederá la venida del Señor, *in vir-*
 „*tute, et majestate:* sucederán las demás cosas anunciadas
 „por los profetas que no caben en muchos años, sino
 „que son menester siglos, quedando para el ocaso ó fin
 „de este gran dia el incendio del mundo, de que habla
 „S. Pedro. Dice lo segundo::: „Lo segundo entrará lue-
 „go en segundo lugar, vamos agora con lo primero; ni ten-
 „ga V. á mal que en las palabras que le he traído le ha-
 „ya añadido ú omitido algo: lo que he añadido son al-
 „gunas circunstancias que hacen resaltar la razon del com-
 „pendio y á V. se le escaparon; lo que creo le será gra-
 „to, debiendo un impugnador ser fiel en traer las razo-
 „nes que impugna, y no quitarles la fuerza que tienen: lo
 „que he omitido es una razon propia del compendio; ha-
 „blarémos tambien luego sobre ella, porque aquí por ma-
 „yor distincion he querido poner solo lo que es común á
 „la obra con el compendio.

125. V. despues de haber referido esta respuesta del
 autor, tiene la dignacion de alabarlo; ¡ó qué milagro! „*Bra-*
 „*vo,* le dice V. (n.º 76.) *Virtus etiam in hoste laudatur,* y
 „tambien el ingenio: confieso que nuestro autor aquí es
 „delicado, me alegro infinito de haber una vez hallado
 „de qué alabarlo: (mucho me temo de estas sus alabanzas,
 „y que bajo de estas hojas haya algo que pique: *latet*
 „*anguis in herba,* ello dirá) lo panejirizaría mas, si la
 „ingeniosidad estuviera acompañada de la solidez; mas des-
 „graciadamente carece de ella: este es un relumbron con
 „que el autor puede engañar á hombres superficiales (es
 „decir, á bobos, ¿no lo decía yo, que en esto habian de
 „venir á parar sus elojios? Quien hubiera aprendido de
 „V., le retorcería aquel su *Ave Rex Judearum: et da-*
 „*bant ei alapas:* yo sin meterme en esto prosigo buena-
 „mente en lo que V. dice) ó tan buenos como el ami-
 „go á quien escribe; hombre tan bendito, que abando-

„nando todo espositor por consejo suyo, solo estudia en la
 „sola biblia; camino seguro para hacerse muy presto ó
 „un hereje, ó un iluso. Parémos aquí un poco. ¿Conque
 „el estudio de la sola biblia es un camino, no dudoso si-
 „no seguro de hacerse, no poco á poco, sino muy presto,
 „un hereje ó un iluso? ¿Qué diría V. del autor si por des-
 „gracia hubiera dicho otro tanto, no ya de la leccion de
 „las escrituras como V., sino solo de un libro de un san-
 „to padre, ó de otro cualquier doctor católico? ¿Y V. con
 „la boca limpia, sin tropezar en nada, franco, franco lo
 „dice del libro todo divino de las escrituras? ¿Cuanto no
 „se escandaliza V. del compendio porque con mas disimu-
 „lo se atreve á decir de los libros de los espositores, que
 „son vasos de ponzoña? ¿Y V. sin tantos embozos, claro,
 „claro nos dice del libro, no de los hombres, sino de Dios,
 „que la leccion ó el solo estudio de él es un tósigo se-
 „guro para que quedémos envenenados con la ponzoña de
 „la herejía ó de la ilusion? ¡Pobres primeros padres, que
 „sin espositor á la mano, (yá que no pudieron tenerlo sien-
 „do ellos los primeros) leyeron y meditaron las escrituras!
 „Segun esta regla, serían otros tantos herejes ó ilusos. Si
 „nos dijera V. que quien las estudia sin la luz de algun
 „espositor se quedará en muchos pasos á oscuras, no tendría
 „que notar; pero decirnos que seguramente y muy presto
 „se hará un hereje ó un iluso: yo á lo menos apenas me
 „atrevería á decirlo de los libros de un Lutero, ó de un
 „Molinos. Por esto que le digo, amigo, no crea que yo
 „tenga la menor sospecha de V. que no tenga de los li-
 „bros santos toda la veneracion que se merecen: se lo he
 „dicho para que conozca por su propia esperiencia, cuan fá-
 „cil es escribiendo deslizarse en una proposicion menos ajus-
 „tada, de la cual se deduzcan consecuencias que uno nunca
 „ha pensado: y para que conociendo los escritores pios y
 „doctos, no lleve tan á punta de lanza los dichos de otros.
 „De las mismas flores de que sacan veneno las arañas, fa-
 „brican su miel las abejas. Si de una misma obra pien-
 „san otros tan bien, ¿por qué hemos de pensar nosotros tan

mal? *Chãritas non cogitat malum.* Basta de paradilla, y prosigo con el testo de V. que dice así.

126. "Para engañar á semejantes personas es bueno "lo que el autor dice; no para quien distingue el oro del "oropel." V. que no entra en el vulgo de semejantes personas para dejarse engañar: V. que no es hombre superficial, y que sabe distinguir el oro del oropel, ¿qué responde á lo que el autor dice? Nada. Para que se conozca lo que el autor dice, yo traje con mas individualidad las razones que V. apunta; pero no puedo traer las respuestas de V. porque ninguna da. Lo que únicamente repara en un paréntesis es, que el autor llama lucidísimo el día del Señor, cuando la escritura lo llama: *Dies caliginis, et tenebrarum.* Tambien la escritura lo llama: *Dies virtutis ejus: In illustratione adventus sui.* Sin contradiccion alguna será un día lucidísimo y juntamente oscurísimo. Como las tinieblas de Egipto fueron todo oscuridad para los egipcios, y toda claridad para los israelitas; así este gran día será lucidísimo para el Señor que resplandecerá en toda la ilustracion de su gloria y grandeza; y será oscurísimo para los pecadores que buscando mayores tinieblas querrán sepultarse en las cavernas de los montes. Hecho este único reparo, como si con él hubiera acreditado su bravo discernimiento, dejando intactas las pruebas del autor, pasa V. á examinar una prueba propia y particular del compendio. El buen hombre prueba que el día del Señor será de mil años con el testo de S. Pedro: *Unus dies apud Dominum, sicut mille anni.* Aquí sí que muestra V. que no es una persona que se paga de relumbrones. ¿Qué gracias no le dice al compendio? Lo burla por activa, por pasiva, y de todos modos: le dice que Fr. Jerundio no pudiera haber traído un testo mas al sonsonete: que si halló en algun calepino de Maricastaña el verbo *sáco, sácas*, en su tercera persona singular *sicut*, con la significacion del *est* para leer jerundialmente: *Dies Domini sicut, id est, mille anni.* Diviértase V. cuanto quiera con el compendio sacándole despropósitos, y ensacándolo con el verbo *sáco,*

sácas, que á mí nada me importa, no tocando la obra, ni tomando esta en boca una tal prueba; como V. mismo lo confiesa en las discordancias de su concordancia sobre este punto. Á las pruebas de la obra comunes con el compendio, despues de haberlas V. puesto en el crisol de su critica, no les saca ninguna escoria: señal de que las ha hallado de fino oro: me alegro de la justicia que en esto hace al autor.

127. Lo que sí estraño es, que pasándole por buenas estas pruebas, salga V. diciéndole en el citado lugar de sus concordancias: "Que supone y repite millares de veces que "el día del Señor se compone de mil años; pero que ja- "más lo prueba." En las palabras que V. cita lo dice, lo prueba, y V. con su silencio muestra que no tiene que responder: ¿y salimos aora con que mil veces lo dice y nunca lo prueba? Perdóneme, si despues de oírle esto le pregunto ¿como ha leído y releído la obra? Estamos buenos. El autor en toda su obra casi no prueba otra cosa que estos mil años del día del Señor; ¿y nos viene V. con la curiosa novedad de que nunca lo prueba? Prueba de estos mil años son las dificultades que allana en su primera parte: prueba, los fenómenos que establece en la segunda: prueba, las consecuencias que deduce en la tercera. De la primera disertacion de los milenarios, de la segunda sobre la resurreccion de la carne del juicio de los vivos &c., ¿qué otra consecuencia se infiere sino estos mil años del día del Señor? Este reino de mil años del Señor, es el que se levanta sobre las ruinas de la estátua caída de Nabuco: este reino de mil años es el que comienza á vivir con la muerte del anticristo: este reino de mil años es el que se redifica con mayor gloria en el trono de David con la conversion de los judios: este reino::: Mas proseguir seria relatarle otra vez toda la obra que V. ha leído y releído. ¿Cuántas veces no nos dice y repite el autor, que este día de mil años nos significan los profetas con aquel *In die illa: In novissimis diebus: In tempore illo: In saeculo venturo: In saeculo altero?* ¿Los apóstoles S. Pedro y S. Pa-

blo con aquel *In die Domini nostri Jesuchristi: In die revelationis Domini: In die adventus Domini: In die cum apparuerit: In die regni ejus:* y el mismo Señor con tantas parábolas y sin ellas en los evangelios? Y para que sepámos la duracion de este tiempo, de este siglo, de este día del Señor que los profetas, apóstoles y el Señor nos dejaron indeterminado, S. Juan lo determina y en solo el cap. 20 de su Apocalipsis nos dice por seis veces que será de mil años. A este día de mil años mira la obra como á su blanco: con este norte dirige su rumbo: á este centro van á parar sus líneas: en fin, esto es lo que prueba de mil modos y en mil maneras: ¿y no ostante V. despues de haber leído y releído la obra nos sale diciendo, que nunca lo prueba? Le encargo á V. por su honor, que otra vez no lo diga: mire que se espone á que otros digan de V. que ha leído la obra, como V. dice del autor que ha leído las escrituras: á manera de aquel que habia leído diez veces los escritos de su tío y no sabia lo que trataban, ni si estaban escritos en prosa ó en verso: ó como el otro que leida la eneida de Virjilio no habia podido averiguar, si Eneas era macho ó hembra; sucediéndoles lo que á los apóstoles en el mar de Tiberiades, que trabajando toda la noche nada pudieron pescar: *Tota nocte laborantes nihil cepimus.* Mire por su reputacion y buen nombre, y no por decir mal del autor, dé motivo á que otros hablen menos bien de V. Vengámos ya á lo segundo.

128. Lo segundo que dice el autor, y que arriba dejamos suspenso es, que tambien á la aurora de aquel día de mil años habrá fuego; pero un fuego parcial, únicamente dirigido contra los impíos; segun aquello de David (Psal. 96.) *Ignis ante ipsum praecedet, et inflammabit in circuitu inimicos ejus;* no tan universal como el que habrá al ocaso y fin de aquel gran día. Lo que sobre este fuego último en el ocaso de aquel día dice el autor, se puede leer en la Part. 3.^a cap. 14. §. 4.^o de la obra, á donde me remito por no entrar en una nueva cuestion. Pero ci-

ñéndonos con V. al primero, antes de responder á la dificultad observa V. (núm. 75) con los naturalistas, „ que en „ los campos siempre se encuentran cerca de las yerbas venenosas otras medicinales que les sirvan de antídoto. Cosa semejante (dice V.) sucede con nuestro autor: apenas alega alguna vez palabras de la escritura para probar alguna cosa, que en lo antecedente ó consiguiente á ellas no se vea ó infiera claramente todo lo contrario.“ Y puesta la dificultad, dice V. (núm. 76.): „ Esta es la „ yerba venenosa, cerca debe estar el antídoto::: véase qué „ dicen los inmediatos versículos: *Illuxerunt fulgura ejus orbi terrae: vidit, et commota est terra. Montes sicut cera fluxerunt à facie Domini: à facie Domini mota est terra:::* Señor autor: un fuego tan jeneral y tan activo que derrita los montes y la tierra como si fuesen una blanda cera, que los convierte en ceniza ¿no es un fuego universal? ¿Es solamente una llamaradita dirigida contra los impíos? Señor impugnador: tambien observan los naturalistas que para algunos, como Mitridates, el veneno se convierte en triaca, y para otros la triaca se convierte en veneno. De estos puntualmente es V. que el antídoto contra el veneno del autor se le convierte en un nuevo tósigo: es decir, que las mismas palabras con que V. quiere probar una cosa, prueban todo lo contrario. Quiere V. probar con el testo citado el incendio universal, y el autor le muestra, que no prueba sino el particular. Cierto que al ver yo que no dice V. cosa alguna de sustancia, que no la tenga preventivamente respondida el autor, me vienen tentaciones de creer que escribió proféticamente su obra. Oíga V. lo que le responde, y dígame si escribiendo despues de ver lo que V. le opondrá, pudiera haberle respondido mas cabalmente.

129. Dice así (Part. 1.^a cap. 9.^o) „ Estas palabras: „ *Montes fluxerunt à facie Domini, à facie Domini omnis terra,* parece que indican un diluvio universal de fuego; pero no es así. Por lo que es bien notar lo primero: que las últimas palabras *à facie Domini omnis*

„terra, no se leen en otras versiones, sino en su lugar
 „estas otras à facie Domini omnis terrae. La pa-
 „ráfrasis caldea lee: à praesentia Domini Dominatoris om-
 „nis terrae: la arábica: à conspectu faciei Domini ter-
 „rae totius. Lo que hace un sentido muy diverso y mas
 „conforme: es á saber, no toda la tierra, sino solo los
 „montes correrán deshechos como cera á la presencia del
 „Señor de toda la tierra. Las primeras palabras *montes*
 „*sicut cera fluxerunt à facie Domini*, se ve por los mis-
 „mos términos que es una locucion figurada como la del
 „salmo 113. *Montes exultaverunt ut arietes, et colles*
 „*sicut agni ovium*: y salmo 97. *Flumina plaudent ma-*
 „*nu: simul montes exultabunt à conspectu Domini*. Lo se-
 „gundo y principal de notar es, que todo el contesto del
 „salmo nos pone á los ojos un incendio nada menos que
 „universal. Comienza el salmo convidando á la tierra y
 „á sus islas á que se alegren, porque viene el Señor á
 „reinar: *Dominus regnavit, exultet terra, laetentur insulae*
 „*multae*. Una tal alegría no conviene propiamente á la
 „tierra y á sus islas incapaces de un tal sentimiento, si-
 „no á sus habitadores solos sensibles á una tal impresion:
 „pero aun cuando diéramos sensibilidad á lo insensible,
 „¿como alegrarse, y no mas bien llorar su última inmi-
 „nente ruina? En efecto, los montes á quienes tocará el
 „fatal incendio, lejos de alegrarse llorarán de dolor y cor-
 „rerán líquidos como cera en un derretido llanto: *montes*
 „*sicut cera fluxerunt*. En el salmo 95., antecedente, por
 „la misma causa de la venida del Señor á juzgar al mun-
 „do, son convidados á una universal alegría el cielo, la
 „tierra, los mares, las selvas, los campos: *Laetentur coe-*
 „*li, et exultet terra, commoveatur mare, et plenitudo ejus:*
 „*geudebunt campi, et omnia, quae in eis sunt. Tunc exul-*
 „*tabunt omnia ligna silvarum à facie Domini, quia ve-*
 „*nit: quoniam venit judicare terram.* ¿Y se alegraría la
 „tierra, se reirian los campos, se vestirían de verde pompa
 „las selvas si poco despues habian de ser pasto de un
 „voraz incendio, y un horroroso despojo de tristes ceni-

„zas? Si el incendio habia de ser universal, ¿para qué
 „decirnos en la sabiduría que á solo los impíos se ases-
 „tarán los rayos con tiro certero desde el bien formado
 „arco de las nubes, cuando el fuego sin perdonar á nada
 „lo habia de devorar todo? *Acuet autem duram iram in*
 „*lanceam, et pugnabit cum illo orbis terrarum contra in-*
 „*sensatos. Ibunt directè emissiones fulgurum, et tamquam*
 „*à benè curvato arcu nubium exterminabuntur, et ad cer-*
 „*tum locum insilient.* (cap. 5.º v. 21.) En el Apocalipsis
 „se nos dice que las aves se hartarán con la carne de los
 „que en este dia sacrificará el Señor á su furor y ven-
 „ganza: *Et omnes aves saturatae sunt carnibus eorum.*
 „(Apoc. 19. 7.) Luego las aves no perecerán en el in-
 „cendio. El Señor dice á Ezequiel (cap. 39. v. 17.) que
 „convide á la gran cena de estas víctimas no solo á las
 „aves del cielo, sino tambien á las bestias de la tierra:
 „*Tu ergo Fili hominis, haec dicit Dominus Deus: Dic*
 „*omni volucris, et universis avibus, cunctisque bestiis agri:*
 „*convenite, properate, concurrite undique ad victimam meam:*
 „Luego tambien serán perdonadas las bestias de los cam-
 „pos. Isaías nos añade que tambien se salvarán algunos
 „hombres, aunque pocos, y tan pocos como las olivas y racimos
 „que escapan á la diligencia del vendimiador: *Relinquentur ho-*
 „*mines pauci::: Quod erunt adeo pauci, quomodo si pau-*
 „*cae olivae quae remanserunt excutiántur ex olea, et ra-*
 „*cémi cum fuerit finita vindemia.* Ahora, un fuego de cu-
 „ya voracidad se salvarán aves, bestias y hombres, no es
 „tan universal que lo consuma todo, y todo lo reduzca
 „á cenizas.

130. Á estas cosas, ya que las ha leído, debia V. ha-
 ber respondido en vez de escribir su concordancia. No es
 respuesta decir, que un punto que se halla en el compen-
 dio se halla tambien en la obra, para sin mas causa con-
 denarlo todo. Si la obra no trajera infinitas otras prue-
 bas, que no ha pensado el informe compendio, no sería
 pérdida la fatiga de su concordancia; pero habiendo un
 caos de inmensa distancia entre la obra y el compendio,

como el que mediaba entre Lázaro y el Epulón: *Inter nos, et vos chaos magnum firmatum est*, viene á ser la concordancia un mueble como la carabina de Ambrosio colgada en un clavo. De aquí se confirmará V. que tuvo razon en decirle de su impugnacion, que en los puntos en que la obra y el compendio convenian, lo que era impugnacion del compendio, no era ni podia ser impugnacion de la obra. *Si vuol altro!* dice con énfasis el italiano.

PUNTO TERCERO.

Del Anticristo.

131. Hasta aquí se ha mostrado V. un acérrimo contrario del autor; pero en el punto á que entramos del anticristo, parece que se excede á sí mismo y se declara un anti-obrista, anti-compendista, arquicontrario. En su concordancia se fastidia de todo, y no puede arrostrar con lo que dice la obra: en la impugnacion mas que nunca se descarga con razones y sin razones contra el compendio. Comencémos por la concordancia. En ella no era otro el asunto de V. que mostrar se hallaba en la obra cuanto dice el compendio; pero sin poderse contener sale de estos términos por mostrar su disgusto y cansancio, y dice y vuelve á decir en el punto primero: "Que habla la obra del anticristo *usque ad nauseam*: que en hablar de él ocupa medio tomo desde la página 199 hasta la 400;" y como si no lo hubiera dicho sobradamente, lo repite V. de nuevo al punto tercero con otros y con los mismos términos en esta forma: "En la obra se examina esta materia con extrema prolijidad en los fenómenos tercero y cuarto, que se puede llamar Historia del anticristo, y ocupa medio tomo." Ya se sabe que cuando uno no cae en gracia, de todos modos fastidia: si es breve, no se explica: si largo, cansa y molesta. ¡Pobre de nuestro autor si en vez de medio tomo gastara un buen tomo entero como

Maluenda! No era menester mas para que V. cayera enfermo y llamára al médico para que le curase del tabardillo; pero mas discreto nuestro autor no emplea mas que medio tomo. Y este medio tomo que tanto ofende su delicadeza, díganos V. ¿á cuanto se reduce? Como lo cansaron las contó V. bien, y nos dice que á doscientas planas, ó sean cien hojitas de un cuerpo en octavo de letra bien grande, que yo tuve el honor de mandarle por complacerlo, y que reducidas á un tomo en cuarto de la misma letra, que yo tengo delante, no llegan á cuarenta y cuatro hojas. ¿Y esto poco lo cansó á V. tanto? ¿Y esto como que fuera mucho quiere que se llame *Historia del anticristo*? Yo si le hubiera de poner nombre, creo que mas bien la llamaria: *Desengaño de errores comunes sobre la historia del anticristo*.

132. Mas dejando al autor que llame á este su parto con el nombre que mas le agrada, como V. llamó al suyo con el nombre de *concordancia*, lo que mas extraño es que siendo tan breve le parezca tan largo. Yo llamo *breve* á quien dice mucho en poco; lo que ciertamente es de pocos: y llamo *largo* á quien dice poco en mucho; lo que es comun y de muchos. Midiendo á los escritores por esta regla, yo diria que quien escriba, no ya cuarenta y cuatro hojas, sino un buen tomo en folio de quinientas, pero lacónico, con precision, y al caso, á pesar de lo mucho escrito, *es breve*; y otro que escriba no mas que una carta de dos hojas, pero con un estilo asiático, derramado y difuso, no ostante lo poco que escribe, será *largo*. Por esta vara, que en mi juicio no engaña, midámos á nuestro autor en su fenómeno del anticristo. ¿Habla acaso por hablar y sin decir nada, ó dice mucho en poco? Él en solas cuarenta y cuatro hojas examina con una justa crítica el origen, la patria, el imperio, la corte del anticristo: él averigua si será una persona sola, ó un cuerpo moral compuesto de muchos: él nos lo muestra figurado en la bestia de siete cabezas y diez cuernos del Apocalipsis; confronta esta bestia con las cuatro de Daniel, y